

Lo que habita en mí

“¿De dónde sos?”

Es la bendita pregunta que me hacen desde los siete años. Y hoy, más de una década después, todavía no sé cómo responder.

-A ver, ¿cómo te lo digo? yo nací en Chaco al igual que mi mamá, pero viví la mayor parte de mi vida en Ushuaia, por lo tanto tengo una tonada chaqueña, pero con el silbido de la sh en algunas palabras, así que supongo que soy un poco de los dos.

-No, no podés tener de los dos, sos un o sos otro, por ejemplo, yo nací en Córdoba y mis padres en Santa Fe y hace más de 30 años que vivo en Ushuaia, pero eso no importa, yo soy cordobés y como dijo Rodrigo me gusta el vino y la joda-. Dijo mientras se reía.

Miguel era así, un hombre mayor y sencillo, que le molestaba todo lo que salía de los parámetros de su normalidad.

- Nena, disculpa que te haga esta pregunta, pero... ¿Por qué sos blanca si sos del Chaco? Otra de las preguntas que nunca supe responder. Me limito a levantar los hombros y me dirijo a la cocina.

-¿Quiere que haga pororó para picotear mientras terminamos la clase de hoy?

-¿Como que pororó? Se dice pochoclos nena PO-CHO-CLOS. Si está bien, pero ojo con ponerles sal porque me levanto y me voy.

Mientras los preparaba, esa pregunta seguía resonando en mi cabeza “¿De dónde sos?” pero no se me ocurría ninguna respuesta medianamente corta.

¿Cómo hago para explicar de una forma corta que en mí viven las amistades que hice en Ushuaia y a su vez el amor de mí familia que cada verano me esperaba en Resistencia? ¿Será que alguien algún día va a entender que amo tanto los atardeceres en el calor como los amaneceres con escarcha?

Mi cabeza divaga hasta perderse en pensamientos lejanos, pero no duran mucho. Miguel me trae devuelta a la realidad.

-¿Tanto vas a tardar en hacer pochoclos?

-Pero tranquilícese un poco, ya están saliendo.

Sirvo los pochoclos en dos tazones, le entrego al hombre el suyo mientras le hecho sal al mío y me acomodo para seguir en lo que estábamos.

-Vamos a hacer una pausa. Yo necesito una pausa, sos demasiado terca con la química, Anni. Encima con los enlaces, es un tema tan fácil.

Odio la química. Además, ¿para qué me va a servir saber qué tipo de enlaces tiene la sal de mesa? Yo no voy a ir por la vida reconociendo si algo es covalente o no.

-Tu mamá me llamó como loca diciendo que no aprobabas nada, estaba casi en crisis la pobre mujer- Nuestras familias se conocen desde hace muchos años y ayudaron a mí mamá en los momentos más difíciles. Si bien no compartimos ADN, él siempre fue como un abuelo para mí-. Ahora pásame el control que voy a poner en las noticias a ver cómo anda el resto del mundo.

No digo más nada y cumplo su petición. Prende la televisión y luego de pasar por varios canales se detiene en el noticiero. Están pasando un informe que muestra a una mujer de unos cuarenta y tantos años llorando desconsoladamente pidiendo donadores de sangre para su madre, una anciana de 70 años que a causa del coronavirus tuvo múltiples fallas en su organismo, al operarla perdió demasiada sangre y ahora necesita con urgencia donadores.

-Pero mirá lo que sale a pedir la caradura, como si le quedara mucho tiempo de vida la vieja esa. Yo ya le dije a mis hijos, a mí me llega a agarrar ese bicho y yo solito me mato, a mi edad no voy a andar jodiendo con eso. Aparte esto es todo un invento para controlarnos a todos.

-Pero deja de decir boludeces, vos estás viendo demasiadas películas me parece, aparte mirá si Carlos y Andrea van a dejar que te mates. Mientras vos uses tapabocas, desinfectes todo y mantengas la distancia va a estar todo bien.

-Encima eso, no puedo respirar con el tapabocas, se me empañan los lentes y cuando salgo a comprar la gente se me pega. Más de 5 meses de cuarentena y todavía no entienden, parece que quieren oler si me baño o no.

-¿Podés cambiar eso? Me deprimen las noticias, encima que muestran solo lo que les conviene, se la pasan hablando del Covid y no entienden que hay gente que se muere de hambre, de frío o por violencia, pero la gente se hace la ciega. Si no lo muestra en la tele hacen como si no existiera. Hace algunos días hablaban de si luego de la pandemia el saludo en la mejilla va a seguir existiendo y que según ellos antes los europeos eran así, pero luego de atravesar varias epidemias se perdió, hasta el punto en que ahora ni un apretón de manos se dan.

-Vos también estás con eso. Mejor sigamos en lo nuestro que ya se me hace tarde y me tengo que ir hasta la otra punta.

Apagamos el televisor y por media hora más, Miguel sigue haciendo el intento de hacerme entender algo que, para mí, es un idioma totalmente desconocido. Al llegar las 20hs Miguel decide juntar sus cosas. Antes de marcharse acordamos en continuar con la clase al

día siguiente a las 18hs. Luego de cerrar la puerta voy corriendo hacia mi cuarto para tirarme a descansar en la cama, pero no puedo, la pregunta de mi tutor me hace dar vueltas en la cama.

¿Soy del 108 para ir hasta la peatonal o del “A” para ir hasta la Av. San Martín? ¿Disfruto más de los pochoclos del carrito entre San Martín y Piedra Buena o de los choripanes de “La Torre Eiffel” entre las avenidas Marconi y Alberdi?

Las respuestas siguen sin aparecer.

Decido escuchar un poco de música para distraerme, pero a los pocos minutos caigo rendida en un profundo sueño.

Me despierto con unas fuertes risas, al mirar mi celular me doy cuenta que son casi las 3 de la tarde, sorprendida me levanto rápido y me dirijo hacia el baño. Al pasar por el estar, mi mamá charla anímicamente con la que, por la voz, reconozco es mi tía.

Luego de hacer mi rutina vuelvo hacia el estar, pero esta vez la encuentro a mi madre preparando la mesa para almorzar.

-¿A vos te parece que estas son horas de levantarse?

-Te juro que no me dí cuenta. Ayer después de que se fue Miguelín caí fundida en la cama, ni siquiera te escuche entrar.

-Si me di cuenta, entré a tu cuarto y ni los lentes te habías sacado.

Empiezo a servir los fideos con salsa, los llevo a la mesa y empezamos a comer.

-Nos estábamos acordando con tu tía de la vez que volviste enojada de la escuela porque dijiste que tenías porra en el pelo y nadie te entendía.

-Me enojé porque me decían que no sabía hablar, desde ese día nunca más dije “porra”- Digo mientras meto un bocado de fideos en mi boca.

-A mí hasta el día de hoy me pasa, de vez en cuando se me escapa un “angá” y todos me quedan mirando raro, como si fuera de otro planeta. Pero, yo no les hago caso, a mí no me avergüenza de dónde vengo y no por decir palabras que ellos desconocen están mal.

Asiento con la cabeza y me limito a terminar de comer en silencio.

Luego de terminar, junto mi plato, lo dejo en la cocina y decido ducharme. Al salir del baño, vuelvo a mi habitación con la intención de mirar una película hasta que nuevamente llegue Miguel, pero no logro concentrarme.

¿El Paseo de las Rosas o el Parque de la Democracia? ¿Los 45 grados a la sombra o los 12 grados bajo cero a las 7 de la mañana?

Mi cabeza divaga y sin darme cuenta tengo a Miguel golpeando la puerta. Me levanto de un salto y pocos segundos después ya estoy abriendo la puerta, él me saluda con el codo mientras que con la otra mano se quita el cubre bocas de Boca Juniors.

-Buenas tardes nena ¿Cómo estás?

-Todo bien, ¿vos cómo andás?

-Bien, bien. ¿Qué pasa que tenés tan marcadas las ojeras? Quiero suponer que es porque te quedaste estudiando los enlaces toda la noche y no porque te desvelaste con una serie.

-Ninguna de las dos, el perro de mi vecino aulló toda la noche y no dejaba dormir a nadie-. Miento.

Nos sentamos en el comedor y él siguió con el tema que dejamos ayer, pero yo no presté atención a una sola palabra.

-¿Podés dejar de mirar la silla y prestar atención a lo que te estoy diciendo?

-Perdón, pero me quedé pensado en lo que me dijiste ayer de que no puedo ser de dos lugares. Pero si puedo, me encanta salir a hacer los mandados con el sol quemando mis mejillas y también me encanta sentir los copos de nieve caer sobre mi nariz. En mí habitan partes diferentes de una misma persona, una que se construye en dos lugares totalmente distintos pero que se acoplan de una manera armoniosa. Soy dos partes de un todo y anhelo ser muchas partes más. Abrazo mis culturas y las que me rodean. Amo mis historias pasadas y aun con más intensidad aquellas que voy formando. Esta es mi identidad.